

BODAS DE ORO 1970

Una de las ceremonias que vivimos cuando nos íbamos a graduar de bachilleres en el año 1970, fue el saludo a los bachilleres del año 1920, o sea aquellos que en el año de nuestra promoción cumplían la bobadita de 50 años de graduados del Colegio, entonces yo pensaba, que bueno llegar a esa edad, cumplir 5 décadas de egresado y que los nuevos bachilleres nos conocieran y compartieran con nosotros como lo hacíamos en ese momento con quienes cumplían 50 años.

Y las cosas se dieron, con una pequeña diferencia claro está, ellos se veían más viejos de lo que nos veíamos nosotros hoy en día, o será puro optimismo. También vale la pena comentar que ellos los bachilleres de 1920, eran pocos si acaso unos 30. Pero es bueno aclarar, que, para el tiempo de ellos, el promedio de vida era de apenas 65 años, o sea esos manes estaban todos pasados o al borde del abismo, para la época nuestra el promedio es de 75, como dice un amigo, todavía nos quedan unas tres peluqueadas.

El colegio entonces, con nuestra querida ASIA, programó con la debida anticipación la reunión para la celebración de los 50 años de egresados de la promoción de 1970, claro con la participación entusiasta como siempre de Carlos Humberto Zapata, Samuel Mejía y Antonio Gómez, como miembros del *Comité Organizador*.

Para esta ocasión las cosas estuvieron un poco complicadas por el virus ese maluco que nos está afectando y que no les permitió a muchos compañeros estar presente en tan bonito acto. La celebración de la eucaristía, dirigida y orquestada por nuestro compañero *Rapidillo*, que a propósito, es al único que no le pasan los años ¿Por qué será? y quien parece tener mucha experiencia en eso de celebrar misas.

Pero como ASIA, es hacia adelante, no se amilano ante los virus y sus secuaces y propuso que quienes no pudieran estar presentes, lo hicieran de manera virtual, y puso toda la tecnología de punta que tiene a su alcance para llegar a los más recónditos confines de la tierra, y poder ver la cara a los virtuales y que ellos nos vieran a los presentes y participar de la solemnidad que se fajo *Rapidillo (...)*.

Llegue a pie al colegio para recordar parte del recorrido que hacía en mis años mozos y reencontrarme con el ambiente de la 70, el estadio y sus alrededores y vivenciar esas bellas épocas pasadas que dejaron honda huella en todo mi ser, en especial en los pies, por el cansancio tan teso que me dejaban esos cuatro viajes diarios desde mi querido Belén hasta el San Ignacio.

Cuando llegué al Colegio encontré los primeros y más cumplidos compañeros, pero que con el antifaz puesto no me fue fácil reconocerlos y me toco pedir que se descubrieran o me dijeran con quien estaba hablando para poder identificarlos. Fue así como pude saludar a Chava, Bustamante, Samuel, Olano, Ceballos, Antonio Gómez, Mauricio, el Flaco Sanín, Pérez, Calle, y otros más.

El primer paso fue la descontaminación, luego la llenada de la encuesta que asegurara que no teníamos fiebre ni malestar estomacal y claro aproveche para conocer a Marcelita, lo más hermoso de ASIA y quien con su encanto y amabilidad mantiene a estos viejitos unidos a la institución.

Siguieron llegando los compañeros arriesgados y a quienes sus esposas e hijos les dieron permiso para asistir a la misa con el compromiso eso si de que comulgaran y que apenas se acabara la celebración, se fueran rapidito para la casa y no se quedaran por ahí tomando trago, que en casa los esperaban para el almuerzo.

Luego de los protocolos correspondientes, los saludos, las remembranzas y las chanzas que no podían faltar, (...) pasamos entonces al sitio de la ceremonia, el Auditorio Aurelio García (el Hermano Aurelio, todo un personaje en nuestro recorrido de tantos años por el colegio), para dar inicio entonces a la celebración que presidiría nuestro querido compañero y amigo Gabriel Ignacio Rodríguez. Nos ubicamos en el salón con bastante distanciamiento, al llegar, encontramos a los virtuales, estaban muy recochudos y bulliciosos, hasta que Rapidillo los puso en su lugar para iniciar la Eucaristía.

La ceremonia estuvo bonita, recordamos a los compañeros que se nos adelantaron en este viaje hacia la muerte, Gabriel Ignacio nos compartió unas profundas meditaciones relacionando la Palabra de Dios con las vivencias nuestras, algunos compañeros participaron con sentidas

manifestaciones filosóficas sobre nuestro transcurrir por el Colegio, otros dieron gracias a Dios por tantas bendiciones recibidas, otros más desde la virtualidad aprovecharon el pantallazo para saludar y agradecer por este emotivo momento, Donadío se perdió la oportunidad de echarnos un discurso que tenía preparado desde hace 50 años, ya que cuando le tocó el turno se le fue la señal.

Terminada la eucaristía, sonaron los acordes del Himno del Colegio y hubo valientes que se atrevieron con sus desgastadas voces a entonar la letra de este inconfundible canto.

El sinigual *Moncho* nos dirigió unas palabras que nos hicieron recordar desde los primeros años con las monjitas hasta el último año del bachillerato, pasando por los nombres de las madres, los profesores y los curas que nos acompañaron en este transcurrir de la vida, con su lectura, nos paseó de nuevo por los salones de clase, por los patios y las canchas donde disfrutamos esos años esplendorosos de nuestra juventud, recordamos el programa que se vio unos años más tarde en tv "Los años maravillosos".

A renglón seguido se nos pidió mucha compostura y orden para la foto correspondiente, pero dejando en claro que deberíamos portar el antifaz, lo que me alegraba ya que así no se darían cuenta quien era yo.

Con el compromiso de que en un tiempo relativamente corto nos volveríamos a ver, ASIA, prometió una cena para el 2021, que esperamos ansiosos se cumpla, no sólo por la cena que esperamos sea muy abundante tanto en viandas como en licores, si no, por el gusto de ver y encontrar de nuevo a los compañeros y amigos de tantos años y poder ahí sí, tener la posibilidad de compartir en forma más extensa y sin premuras una charla grata y amable.

Esta reunión dejó sentimientos encontrados, el gusto de volver a ver a los compañeros-amigos de la época más linda de la vida, recordar experiencias vividas en los espacios y ambientes que este gran Colegio nos brindó, añorar a quienes nos inculcaron grandes enseñanzas de vida para toda la vida, sentir que, a pesar del paso de los años, seguimos siendo los mismos muchachos bromistas, mamagallistas de los años 70, con pelo

blanco o sin pelo, con arrugas, caminar pausado, pero pensamiento positivo.

Pero las condiciones de la reunión atravesadas por la pandemia dejaron también sentimientos tristes, el no poder estar con todos en forma presencial, salir corriendo luego de terminada la misma, no poder saludar como hubiéramos querido ¡Cómo hacen de falta los abrazos!

Nos fuimos despidiendo con ese extraño y a veces simpático toque de codos o puños, que no sabemos si perdurara por siempre, ya quedábamos pocos y la nostalgia del irse se sintió en el corazón, entonces mejor apresurarnos para que no se vean signos de debilidad.

Claro, siempre hay un lunar en este tipo de reuniones, entonces los dos *Rafaeles* y yo decidimos que esto no podía terminar así, y nos fuimos pa la 70 a tomar cerveza para calmar esta pena tan honda de no poder compartir como se debiera con los amigos del alma, y sin mucho ruego ni suplica, Bustamante, Olano y yo nos sentamos en una taberna cercana al Colegio, para degustar unas heladas, pero al hacer el pedido ¡Oh sorpresa! Olano no toma, entonces nos tocó a Bustamante y a mi sacar la cara por el grupo y aplicarnos las cebadas correspondientes para pasar el trago amargo y como Olano se embucho con coca cola, la despedida fue breve y quedo tiempo hasta para llegar a la casa a almorzar, no sin antes pasar por el Tejadito para llevar unos deliciosos pasteles de arequipe que deseaba degustar lo que hace que llegue a Medellín.

Les comparto dos reflexiones para el fin de año:

Rafael Ignacio Bravo dice en uno de sus escritos:

“El mundo ya no es el mismo”. Una frase que se volvió repetitiva pero que cuestiona la forma como vivimos, actuamos y pensamos durante esta pausa obligada. Si salimos de esta encrucijada sin habernos cuestionado el papel que cada uno desempeña en su ámbito familiar, social y laboral, entonces se perdió un tiempo precioso. Mirando hacia el futuro, la incertidumbre y el temor se apodera del proceso de toma de decisiones lo que plantea nuevos retos y un liderazgo acorde con las circunstancias”.

Mario Alberto Duque hace la siguiente anotación:

Creamos un mundo salvajemente desigual, donde los mezquinos intereses financieros de unos pocos empeñan el futuro de la mayoría. No puede seguir siendo la desigualdad una consecuencia inevitable de eso que se llama progreso, ni podemos seguir llamando progreso al espejismo de la acumulación obscena de riquezas sin ningún tipo de distribución.

Ñato

Diciembre 2020.